

*Una oleada de revueltas sacude Francia desde hace unos meses con motivo de la última vuelta de tuerca a las condiciones de explotación por parte de la clase empresaria, traducida en un paquete de reformas legales conocido como “Loi Travail”. Detrás de las huelgas, okupaciones de institutos, sabotajes, barricadas o cortes de vías de comunicación, nos encontramos un enjambre de actores que participan en el proceso de lucha. Políticos izquierdistas que pretenden rentabilizar la revuelta, los sindicatos oficiales y sus “cordones de seguridad”, periodistas ejerciendo de guías morales dibujando la línea entre protestas “buenas” y protestas “malas”, trabajadores y estudiantes -o ni una cosa ni la otra- sin ningún credo político o militancia específica y el viejo ciudadanía y sus pretensiones de humanizar el capitalismo y retocar las condiciones de explotación. Pero también luchan, aquellos, como lxs autores del texto que reproducimos a continuación, que más allá de una lucha concreta contra la “Loi Travail” pretenden una ruptura total con la “normalidad”, que no suspiran nostálgicos por un retorno a las condiciones previas y las ilusiones del malherido estado del bienestar. Es a estos, por cercanía y afinidad ideológica, a los que pretendemos dar voz en nuestra publicación.*

*Son muchos los paralelismos que podemos establecer entre los sucesos en Francia con la situación social que en el Estado Español vivimos hace unos años: un clima de tensión social y diversas luchas que a raíz de la crisis económica empezaron a florecer, el consiguiente surgimiento del 15M -con unos dinámicas parecidísimas al movimiento “Nuit Debout”- donde predominó el ciudadanía en sus nuevas formas y la conclusión de este proceso con la enésima reinención democrática con la eclosión de los “nuevos partidos” como Podemos y sus marcos blancas). Esto añade un valor añadido al texto y a las proclamas de los y las compañeras. Establecer vínculos con lxs rebeldes y recuperar los análisis que lxs compañeros hacen en otras partes del mundo al calor de la revuelta y por la extensión de la misma, es uno de los objetivos de nuestra publicación. Por eso damos espacio a este texto.*

*La Francia que derribó a la monarquía más potente en su tiempo histórico, la Francia que vio como una Comuna sembraba el miedo en la burguesía triunfante en todo el mundo, la Francia de los ilegalistas, del sindicalismo revolucionario, la Francia que sufrió las “Leyes Canallas” contra lxs anarquistas, la Francia del 68 y su último asalto a la sociedad de clases y su consiguiente derrota con la incorporación del proletariado de forma definitiva a la sociedad de consumo, la Francia que prendió la mecha de sus suburbios en 2006, esa Francia, indomable, dormida, que siempre vuelve, es la protagonista y la que pone en jaque a Estado y Capital en estos momentos. Que la revuelta contra toda autoridad se extienda y no caiga nunca en manos de políticos, jueces, profesionales del sindicalismo o recuperadores de nueva cuña.*

## TODO PUEDE CAER

Manifestaciones salvajes, bancos derribados, barricadas en la calle, comisarías atacadas, institutos ocupados, coches de policía ardiendo... estas últimas semanas ni los enormes dispositivos policiales, con sus gases lacrimógenos, sus matracas y sus flashballs, ni las organizaciones políticas de izquierda y los sindicatos con sus servicios del orden, nada ha podido controlar la rabia de miles de rebeldes franceses. En Paris como en Nantes, Rennes, Toulouse y en tantas otras ciudades de Francia, aquellxs

rebeldes han podido experimentar ciertos instantes de libertad. En esta época sombría de guerras, de terror, de miseria económica, de nacionalismos y de religión, en esta época donde nos quieren en fila o de rodillas, el fuego de la revuelta no hace más que reavivar en sus corazones y en los nuestros alguna esperanza de ruptura radical con lo existente.

La "Loi Travail", también llamada "Loi El Khomri" enésima medida para intensificar la explotación, ataca principalmente a la duración del trabajo, donde las horas extra pasarían a ser un 15% peor pagadas, por lo que afectaría mayormente a aquellas trabajadoras que tienen un contrato a tiempo parcial, ya que son las que suelen realizar las horas extra, donde la empresa tendrá el poder de invalidar cada vez más el apoyo de los sindicatos a lxs trabajadorxs, donde los despidos se podrán tramitar más fácilmente y seran menos contestables, y no será obligatorio que un juez siga el baremo para acordar la cantidad de indemnización que una empresa debe dar después de un despido, donde las empresas podrán congelar el salario de lxs trabajadorxs pero aún así aumentar el tiempo de explotación con la justificación de un "acuerdo de desarrollo del empleo"...

Esta ley supone, una vez más, un ataque de los patrones y del gobierno contra los intereses de lxs trabajadorxs, es solamente la gota que ha rebalsado el vaso. Tanto en los discursos como en la práctica, la cuestión de esta ley ha sido largamente superada por todxs aquellxs que rechazan negociar con el poder la longitud de sus cadenas. La posible retirada de esta ley no representará ninguna victoria si tiene como objetivo el final de las hostilidades, de la vuelta a la normalidad.

Porque si hay una cosa a combatir es justamente esta "normalidad": la normalidad de un patrón que vive sobre tu espalda, que se enriquece con tu sudor, que te humilla; la normalidad de un mundo donde la posibilidad misma de existir está determinada por la cantidad de dinero que tienes en los bolsillos, un mundo donde millones de seres humanos mueren en la miseria más total o viven bajo la esclavitud; la normalidad del control y de la disciplina de nuestras vidas a través de los colegios, los institutos, las universidades, los horarios, las prisiones, los hospitales psiquiátricos, la burocracia, las fronteras, las cámaras de vigilancia, la familia patriarcal... ; la normalidad de los esquemas y los modelos de vida que nos imponen a través del espectáculo y de la tele, la publicidad y la mercancía...

Es esta normalidad que aquellxs rebeldes quieren hacer imposible.

En Francia son conscientes de que *la gran noche* de la revolución no existe, ni que haya que esperar a un día en el que la humanidad esté preparada a vivir en una sociedad perfecta. Vivimos aquí y ahora, y no tenemos otra vida que esta en la que vivimos. No se trata de esperar las condiciones propicias, proponer programas, esperar que la mayor parte de lxs estudiantes o las personas sin papeles se vuelvan revolucionarios. Romper con los esquemas de esta normalidad significa también romper con los esquemas de la política de consenso, de la gestión democrática.

Esforzarse por hacer comprensible nuestras ideas y nuestros actos no significa relegarse a la impotencia, renunciar a actuar, ni organizarse con aquellxs que quieren "dirigir mejor" este sistema estructuralmente fundado sobre la opresión y la dominación. Es a partir de un terreno de hostilidad que compartimos contra la dominación, contra todo tipo de dominación, que existe tanto aquí como en Francia, que nosotrxs podremos –tal vez– algún día construir algo diferente de manera colectiva. Sabemos que no somos una inteligencia iluminada que quiere concienciar a las masas, si no que somos individuos que sufren la misma opresión y que hemos decidido traducir nuestra rabia en actos. Si difundimos nuestras ideas no es para buscar consenso, ni para ganar militantes, sino porque esperamos que los actos de rebeldía y de insumisión se multipliquen hasta hacer imposible el funcionamiento normal de la sociedad.

Desgraciadamente, incluso la últimas revueltas ocurridas en Francia están en peligro de ser integradas o canalizadas por el poder. Tal y como ocurrió hace unos años aquí mismo.

Esta vez, este movimiento se llama *Nuit Debout*. Lanzado por el periodista François Ruffin, y caracterizado por su discurso dominante, su interclasismo, su ideología ciudadanista y su inacción (al concentrarse siempre en una plaza), que no ha conseguido realmente un movimiento fuerte, si no un conjunto sin sentido de diferentes organizaciones, debates interminables y abstractos y que al final sólo tenía por objetivo la atenuación del capitalismo, sin conseguir ver realmente el origen del problema: el trabajo asalariado.

Estas últimas semanas, miles de rebeldes en Francia se han podido enfrentar a la policía por las calles muy a menudo. Y se han dado cuenta de que siempre se encontraban allí donde ellos les esperan en formación, formaban parte de un juego que ellos ya habían escrito para los rebeldes, sobre un terreno que no les es favorable. Las manifestaciones concertadas por los sindicatos y la prefectura corren el riesgo de no ser contagiosas, de no cambiar nada.

¿Por qué no sobrepasar estos límites? La inteligencia y la imprevisibilidad pueden ser nuestras mejores herramientas. Aparecer de repente para atacar allá donde no nos esperan y después desaparecer rápidamente; bloquear, paralizar, sabotear las venas de la economía, las estructuras de control, los lugares de trabajo. Salir de los esquemas clásicos de la protesta, sus lugares y sus espacios, he aquí lo que podría representar un salto cualitativo en nuestras luchas. La euforia del llamado "movimiento social", tal como la *Nuit Debout* está destinada a morir si está no es capaz de salir de los raíles de la política. Pero los conocimientos que hayamos adquirido, las ideas que habremos difundido, los lazos que hayamos atado, será nuestro mejor equipaje para continuar con las hostilidades. Más allá del "movimiento social" no debemos parar jamás de seguir nuestras pasiones destructivas contra el Estado, el Capital y el Patriarcado, ni seguir nuestros sueños de libertad, ni sembrar el caos de la revuelta en el orden de la autoridad.